

LA PROTESTA

Año 18

Precio: 5 ctvs.

Buenos Aires, Sábado 6 de Septiembre de 1913

(PORTE PAGO)

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficinas: CANGALLO 2559

Unión Telef. 4101 (Mitre)

Correspondencia, valores, giros, etc., a nombre del administrador: A. Barrera

SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO

mensual en toda la república: \$ 1.50

Exterior: \$ oro 0.80

Los originales no se devuelven ni se contestan

LA PROTESTA, Septiembre 6 de 1913

La velada de hoy

CUADRO FILODRAMATICO

«LUZ Y VIDA»

Función, conferencia y baile

A beneficio total de "La Protesta"

Hoy sábado 6 de Septiembre a las 8 y 30 p. m.

En el Salón Teatro «Concordia» (antes Vorwaeris) calle Rincón 1141. Orden del espectáculo:

1.º «Los hijos del pueblo», por la orquesta.

2.º Conferencia por el profesor Julio R. Barcos.

3.º Se pondrá en escena el hermoso drama social en tres actos y en prosa original de Joaquín Dicenta:

JUAN JOSE

4.º «La Marsellesa», por la orquesta.

5.º Se pondrá en escena el hermoso diálogo titulado:

Como el pez en el agua

6.º El compañero Carmelo Rosa, recitará el monólogo original de Fay Libera, titulado:

EL ATENTADO

8.º Gran baile familiar.

Precio de las localidades: función sola, 0.70 centavos; función y baile, 1.20; asientos sin excepción, 30 centavos; señoras, señoritas y niños, gratis.

Nota.—Se ruega la puntual asistencia por ser extenso el programa.

Otra.—En uno de los entre actos se sorteará la rifa.

De la acción

Los eminentes de la acción—los socialistas del partido socialista, según el artículo del doctor Dickman de «La Vanguardia» de ayer—no tienen mucho tiempo para teorizar: ellos crean la vida, mientras los teorizantes, los intelectuales puros, no crean sino risueños mirajes, que poco les preocupan a los privilegiados que, mientras continúan basando en sólido sus privilegios—y esto sucederá mientras la acción dirigida contra ellos no se los socave—podrán hasta unirse a nosotros a contemplar las irreales espirales de humo de la ficción de arte, o a entonar loas y rendir abarbazas a las bellas palabras de las bellas teorías...

Conformes. Y conformes también en que los que disfrutaban de un estado de beneficio dentro del privilegio, no tienen inconveniente en cambiar su estampilla—su estampilla teórica—y hasta la

forma de colocarla, mientras no sea más que esto lo que se les exija. Todos estamos harto de oír en boca de hombres del gobierno y de la política, frases como esta: «¡si yo soy más socialista que usted; si mis ideas son casi anarquistas! y que con este desahogo se consideran suficientemente franquizados con todo el mundo, mientras para nosotros, como para el cióvil del cuento, el poncho no aparece, esto es, aquello de que se nos despojó, porque lo lleva puesto el predicador...»

La acción es buena, y no hay grupos de hombres reunidos para algo que no la practiquen. Tampoco el privilegiado es un teórico, sino un chupador activo. Su acción, por poner en movimiento a más piedras, raedras y cagranajas, todas exclusivamente de oprimir, de aprensar y de sacar jugo, es la que más se siente. Como activos, lo son a la verdad y mucho los privilegiados, que tienen siempre todo dispuesto para acudir a la defensa de sus privilegios o al apremio de los malos pagaderos.

No puedo decir que se les escape mucho de lo que a ellos debe pagarseles por el privilegio. Muy al contrario, a la menor sospecha lo retienen todo: recogen la red y encierran... Son la acción personificada; pero, entiéndase bien, la acción de oprimir, de subsistir por sobre de nuestras cabezas y de cobrar tributo por la sombra de poder o de mando que han escalado... Son la acción en favor de ellos y contra nosotros. Acción misma les resulta estampillarse: de diferente modo, llámase republicanos, liberales, socialistas, porque con esto introducen el amálgamo en el pueblo y al amálgamo de esta equivocación se hacen dejar del poncho el tiempo. No hay, pues, que decir que no sean unos eminentes de la acción los señores socialistas, sobre todo los del grupo parlamentario, que no cesan de proyectar leyes secuntras el pueblo; esto es, contra la devoción final del poncho, una parte del cual llevan puesto ahora estos predicadores.

Para teorizar, no les queda mucho tiempo, puesto que, en posesión ya de una punta del poncho, deben dedicarse a defenderla para que no se la quiten y a procurar ir tomando más palo si es posible. Son unos eminentes de la acción; ellos no atacarán a los 38 de los 39 artículos de fe de la alta iglesia de Inglaterra, como decía Marx, sino al 1.º de sus rentas; pero para esto, 38 de los 39 engranajes de apretar, de la explotación y del Estado, serán afirmados, y el 1.º de las rentas de la alta iglesia, no irá tampoco al pueblo, sino que se extraviará por ahí, o será presto sacado por otros privilegiados, cuando no por el Estado mismo... Su acción no nos resulta al pueblo, ni nos resulta tampoco encaminada a sus teorías, como podemos comprobarlo todos los días. Su acción es acción de gobernar y no de liberar. Y que gobiernen mejor o peor—siempre sostendrán ejercicio, jueces, policía y aún han de aumentarla constantemente a pretexto de vigilar también a los ricos, sin dejar de vigilar a los pobres, que cometerán cada vez peor delito al pretender agitarse para reivindicar el poncho, cosa que sería una ingratitud, estando tan favorecidos en jueces, árbitros, policía, vigilancia, pensión, buenas instituciones de patronato con innumerables y solícitos empleados; toda la lista socialista, en fin—la práctica, será aquella, y ésta la teoría o la predica...

Los anarquistas no somos meramente teóricos. En nuestra esfera somos también unos eminentes de la acción. Cierro que no vamos a disminuir por me-

dio del Estado el 1.º de las rentas de ninguna iglesia y que nuestra acción tiende más bien a destruir los 39 de los 39 artículos de fe de toda iglesia, privilegio o bando político, constituido para llevarse el poncho, a pretexto de que la disminución de 1.º de las rentas de una iglesia o de que otra limitación cualquiera a los explotadores es una obra efectiva, cuando eso no recae en beneficio directo del pueblo, sino de las nuevas instituciones, con sus correspondientes funcionarios, que hay que crear. A nosotros no nos interesa que la iglesia esté un poco menos bien, que los explotadores estén un poco más refrenados, que el poder personal se haga cada vez más impersonal, sino que nos interesa que existamos más, que haya menos opresión, más libertad, menos poder de nadie. Y en esta acción que emprendemos somos más temidos que nadie, incluso por los socialistas, porque representamos la única acción temible: la acción por el pueblo. La acción por el gobierno es siempre contraria al pueblo, aunque ella se dirija contra la explotación y el privilegio. Prueba es de que el pueblo no recibe ningún beneficio de libertad, a cambio del entendimiento de un explotador el aumento del poder del Estado, que con esto se produce y que no se desata concordemente un nudo de los muchos que le oprimen, sino que se le ata más fuerte y para impedirle desatarse se crea todavía un Estado más fuerte...

En la actualidad, en el momento, sea por medio de agitaciones populares, por obstinada voluntad de existir o por medio de las luchas, genuinamente obreras, los que son obreros, conseguimos casi lo mismo que los socialistas. Esto, para nosotros. Ahora, contra el privilegio, conseguimos más, pero mucho más que los socialistas que se ufanan con el 1.º de las rentas de la iglesia; Marx, quitándole la razón entre el pueblo, conservando la línea recta contra el equívoco de los refactores de última hora; restándole soldados para defenderse y fundamentando desde ya la línea de conducta de obrar por cuenta propia. No somos teóricos, ni lejanos, ni intelectuales puros. Somos prácticos, actuales y eminentemente activos.

T. Antill.

Notas sueltas

¡Oh extraordinaria facultad de adaptación!

¡Cuán poderosa eres!

Por ti las muchedumbres hambrientas, miserables, doloridas, continúan tranquilas cual si el estómago no las atenaceara, y las carnes no sintieran el machuqueo y el flajelamiento de la miseria y el frío.

No conozco una ciudad habituada a todas las penurias, a todas las escaseces, a todos los sufrimientos. Cuenta su historia largos días sin pan, años de guerra, muchos hogares mutilados, muchos llantos y penas.

Idealista, poderosamente idealista, la divisa blanca o rosa; la comuere y al calor de una tira de trapo sacrifica su vida y bienestar.

Hoy, después de un período de calmas, cuando la tragedia parece soterrada, complejas causas económicas han dejado muchos brazos sin labor, muchas casas sin pan, muchos cuerpos ataridos de frío.

Y por contera, todo encarece y la vida se hace difícil hasta para aquellos que la desocupación no los absorbió

con sus tentáculos paralizadores de todo movimiento.

Algunos han pretendido utilizar como palanca esa falta de trabajo y como punto de apoyo esa carestía para promover la indolencia proletaria.

Los Arquímedes han fracasado. Estas gentes montevidéas, hablaban de Montevideo—no sienten la miseria de hoy.

¿Y cómo sentiría si la guerra civil, la eterna discordia de colorados y blancos los ha habituado a miserias mucho mayores?

¡Qué sorpresa para los que en los días en que se debatía la reforma constitucional, el poder ejecutivo colegiado, las leyes obreras, vieron a la muchedumbre aglarse como mar embravecido! ¡El ideal! El ideal colorado; el ideal blanco; el ideal socialista; el ideal anarquico...

Todos los ideales surgieron en gloriosa pugna. Hubo brazos que los sustentaban; puños crispados que los defendían; gaitos roncros que los divulgaban.

El apóstrofe se estrellaba contra los vitores. Silbidos y aplausos se confundían en extraña armonía, canto sublime a las ideas.

Los anarquistas nos vimos obligados a ratificar nuestro viejo credo contra la política y los políticos.

Los anarquistas tuvimos que afirmar, cual si se tratase de algo nuevo, nuestro antagonismo con toda forma de gobierno y contra todo reformismo, colorado o socialista.

Fué un «vía crucis» doloroso.

Se hizo imprescindible recordar las huélgas sofocadas por el gobierno; la coacción policial que hasta en las veladas teatrales de los nuestros se ejercía—y ejerció—con la presencia del escuadrón; la tentativa gubernamental de crear una nueva ley de imprenta; los machetazos y tiros con que fué disuelto un pequeño grupo al salir de una conferencia y la sangre hermana que se coaguló en las veredas; los escritos procesados por censurar a Sáenz Peña...

Recuento de hechos, para desvanecer el espejismo liberal, la ilusión de libertad surgida del ruido de cuatro vidrios rotos en momentos en que hacía falta la simpatía popular para el desarrollo de planes políticos, y de la no expulsión de anarquistas poco peligrosos ciertamente en este ambiente de nardidismos políticos.

Se esgrimió el solisma. Plagando a la iglesia, se dijo: los que no están conmigo están contra mí; están con la reacción.

No se quiso comprender que es preciso estar contra todos y que para estar con los blancos frente a los colorados hacía falta volar, si los blancos volan, o ser carne de cuchilla, si a las cuchillas van los blancos.

De otro modo ¿cómo era posible apoyar a la reacción manifestándose contra la política y los políticos?

Es la que no nos han dicho aún los amigos de la libertad gubernativa, de esta libertad de goma, que también «pegan» cuando se hace algo en contra de quienes la proclaman.

¡Libertad de propaga
Y bien; propagación la revolución so-

A los suscriptores de la Capital

Se previene a los suscriptores de la capital, que hoy empezará a hacerse efectiva la cobranza por el mes de Septiembre, por lo que se encarece dejen el importe en sus respectivos domicilios, al objeto de evitar repetidos viajes al compañero cobrador.

La Administración

NOTAS VARIAS

VIDA Y TRABAJO

El antiguo cuadro filodramático «Vida y Trabajo» se ha reorganizado y ofrece desinteresadamente su concurso para las funciones de tendencias sociales que organizan las sociedades obreras o entidades progresistas para efectos de solidaridad, etc.

PIDIENDO SOLIDARIDAD

La compañera Adolfinia Parra pide ayuda a los compañeros que puedan hacerlo, por encontrarse sumamente necesitada.

Recién salida del hospital, se ha encontrado con el desalojo de la casa donde habita, estando el compañero en el cuartel y ella con un hijo de pocos meses.

Pueden enviarse las donaciones a Fraga 1480 esq. Heredia y a esta administración.

«LA LIBERTAD»

El compañero A. Locate, agente de el periódico «La Libertad», recomienda a los compañeros que apoyan materialmente a este valiente periódico que se publica en Milán, (Italia), bajo la dirección de: G. Monanni y Leda Rafanelli, y hace saber a los compañeros, que en la Administración de LA PROTESTA, queda una lista de suscripción voluntaria pro «La Libertad».

Notas administrativas

A los suscriptores del interior

Nos recomentan los agentes del diario en el Interior, hagamos presente a los suscriptores, que dejen en sus domicilios respectivos el importe de las suscripciones.

Tengan en cuenta los compañeros, que los agentes hacen la cobranza voluntariamente en los momentos que sus ocupaciones les dejan libres, y por lo tanto, no les es posible ir repetidas veces a un mismo suscriptor.

Espéranos de los compañeros no ochen al olvido este aviso.

NOTAS

Centro E. S. y Sociedad paneceros. Chacabuco. — Irá el compañero Giribaldi.

Dilecto Sala; Arracifes: en su poder obran \$27.50 entregados por un compañero de esa, en el mes de marzo y que no se ha preocupado en enviarlos. Además, usted ha efectuado cobro del semanario que tampoco ha entregado.

Este proceder nos hace suponer que es usted un mal sujeto.

La Administración.

Jesús Suárez.—Montevideo: los cinco pesos que le entregará E... pertenecen al Comité Anti-Militarista y proceden de la sociedad de Plomeros de la Plata. Queda salvado el olvido.

Barrera.

Antonio Locati.—Rosario. — Apareció aviso. Envíe la cantidad de dinero que tenga, que nosotros giraremos a su destino.

No nos crea de mala voluntad.

Avisos varios

Fernando Molina, Jujuy 1539. Rosario, desea saber el paradero de Enrique García Aparicio, que trabajaba hace tres años como tipógrafo, en el diario «La Prensa».

Agentes de LA PROTESTA

EXTERIOR

Francia. — Antonio Bernardo, 17 bis rue Champagne-Première, Paris. R. O. del Uruguay. — Julio Giambastiani, Brandzen 85, Montevideo. Paraguay. — F. F. Torres, Oliva 425, Asunción.

INTERIOR

Rosario. — Comité «La Protesta», Cordada Centeno 8, (frente a la plaza Pringles).

La Plata. — Jorge Caffero, calle 43 número 459.

Mar del Plata. — Andrés Hermida, San Juan 1954.

Bahía Blanca. — Fernando Ramos, Holdich 1306.

Tucumán. — Fernando Giménez, Suipacha 521.

Córdoba. — Francisco Moll, Sala 101.

Mendoza. — Antonio Pajot, Perú 1380.

Chacabuco. — José Godoy, Avenida Garay 45.

Coronel Suárez. — Juan Borda, Adolfo Alsina 24.

Paraná. — Florencio Zapata, Chacabuco entre Colonias y Beneficencia.

Ingeniero White. — Jerónimo Prieto, J. Aenente 660.

Jujuy. — Antonio Giménez, Bolgrano número 46.

Huínca Renancó. — Rafael Orsi.

Salta. — Tomás González, Mendoza número 775.

Cruz del Eje. — Bautista B. Mansilla.

Territorio del Chaco. — María G. de Escobar, Resistencia.

Bolívar. — Martín Lauzinetti.

Lomas de Zamora. — Francisco Genise, Loria 1030.

Tigre y San Fernando. — Francisco Gómez, Colón 878, San Fernando.

Villa Cañas. — Santiago Giudici, Herreria.

Villa María. — Luis E. Schwander.

BOCA Y BARRACAS

En Montes de Oca 1672 se reciben pago de suscripciones y se anotan suscriptores.

Espectáculos

SAN MARTIN.—Compañía de zarzuela española de Velasco.—Por secciones.—Plata: \$ 1.

Hoy, Sábado: «La carne flaca», «Grano de sal» y «La España de panderetas».

NUEVO.—Compañía cómica-dramática nacional de Pablo Podestá.—Plata: \$ 250.

Hoy, sábado: «Locos de veranos».

AVENIDA.—Compañía lírica española de E. Casals.—Por secciones.—Plata: \$ 1.20.

Hoy, sábado: «Las cacañas», «La Tierra del Sol» y «Las romanas caprichosas».

MARCOMI.—Compañía nacional de sintonés y zarzuelas Podestá-Vittone.—Plata: \$ 2.

Hoy, sábado: «El panete», «La canchana», «El dato de Pancho Galera» y «Enfrantar por el oro».

ARGENTINO.—Compañía de comedias y vaudevilles de Florencio Parravicini.—Plata: \$ 2.50.

NACIONAL. (Central)—Compañía cómica dramática de Jerónimo Podestá.—Plata: \$ 3.

Hoy, sábado: «Sonia».

MAYO.—Compañía de zarzuela española Casimiro Ortas.—Por secciones.—Plata: \$ 1.20.

Hoy, sábado: «El nuevo testamento», «La Tirana» y «El tango».

APOLO.—Compañía de zarzuela mixta Rogelio Suárez.—Por secciones.—Plata: \$ 1.

Hoy, sábado: «Las empanadas», «España en París», «El ilustre Recoche» y «Las empanadas».

NACIONAL. (Norte)—Compañía nacional cómica dramática Gomez-Rosich.—Plata: \$ 1.50.

Hoy, sábado: «Senador por Cayo».

CASINO.—Todos los días: Variedades.—Lucha romana.

FOLLETIN de LA PROTESTA 8

B. BIORSON

LAS SENDAS DE DIOS

Kallem quiso saber que aspecto tenía. —Tonto; tiene un aire tonto. La frente podría salvar lo demás; pero la oculta con los cabellos. Le dije: «Levántese usted los cabellos»; se lo dije. Los ojos también podrían salvar el resto, pero no he visto a nadie que pareciera darse tanta vergüenza de tener ojos.

—Pero, a lo menos, ¿tiene ojos? —¿Si los tiene? ¡Vaya si los tiene!

—¡Ya lo creo! ¡Y de todos colores! La mayor parte de los ojos cantan un solo, otros un dúo, cuando más; pero los suyos cantan acordes radiantes. Si levanta los ojos mientras toca, ya verá. Pero, ordinariamente, sus ojos buscan alrededor de las patas de las mesas, rondan por los rincones o encienden la chimenea. Otras veces trotan por la pared como una rata que no puede encontrar su madriguera.

Divirtiéndose con su propia descripción, se puso a tocar un aire de danza. —¿Cómo diablos una naturaleza tan artística fué a...! Pero... ¡bah! No seamos sentimentales, chico.

Y se fué al teatro, arrastrando consigo a Kallem.

Transcurrieron ocho días. Kallem no había visto aún a la señora Kole, por más que hubiese muchas veces tratado de verla. Pero, encontrándose en un bai-

le en casa de la familia de uno de sus camaradas, éste, al dar la vuelta de «inclinación», se le presentó con dos señoras y preguntó a cual de las dos quería por pareja, si a la calmenbra o a la seglantina. Kallem escogió la seglantina.

Aquella «seglantina» tenía una frente de artista y unas deliciosas cejas bien arqueadas. Por lo demás, insignificante y muda. Alta, los hombros caídos, hermosos brazos, algo flacos, muy bien hechos. Otro tanto podía decirse de toda su persona.

Batía bien, pero parecía querer escapar lo antes posible. La volvió a su sitio sin que le hubiera concedido ni una mirada. ¿Cuál no fué su asombro cuando le tomó por caballero en la figura siguiente! ¿Es que no conocía a nadie en el baile o bien los que conocía estaban ya comprometidos? Miró ella tímidamente a un lado y a otro hasta el momento que le llegó la vez; adelantándose entonces a pequeños pasos contados hizo la reverencia sin levantar los ojos. Parecía tímida; Kallem se mostró obligado a mostrarse amable y se sentó a su lado. Pero como no respondía sino «sí», «no», «quizá», a todo lo que le decía, tuvo bastante y la dejó.

Un instante después, teniendo que elegir de nuevo escogió la calmenbra. Esta le gustó más. Viva, regordeta, hablaba un norriandés mezclado con el acento de Bergen; su padre era pastor en el Norriand, por lo pronto se encontraba en casa de una hermana, en la ciudad, e iba muy a menudo al baile,

porque contaban con numerosas relaciones, pero desgraciadamente les sería menester volverse pronto. Sus padres estaban inquietos y no querían permanecer solos por más tiempo.

Kallem afectó, por cortesía, interesarse en todo aquello, y se hicieron muy buenos amigos. Contó ella de un tirón que había venido a ayudar a su hermana a arreglar la casa; su hermana no era muy práctica en quehaceres domésticos; pero ella sí lo era. La hermana sólo era buena para la música; se dedicaba a ella desde la infancia y había estado dos años en el Conservatorio de Berlín.

Kallem entonces fué todo oídos. Descubrió que la tal hermana era la joven con quien había bailado antes y a quien había encontrado tan fastidiosa. Y era precisamente su patrona, Mnie. Ragni Kole. La «calmenbra» no era, por otra parte, su verdadera hermana; habían sido sencillamente criadas juntas. Inmediatamente volvió a invitar a madame Kole y le manifestó su sorpresa. Así, era su patrona, ¿Lo sabía ella?

Ragni puso la cara como una culpable, y no encontró nada que decir en su defensa.

—Pero ¿por qué no habérmelo advertido?—preguntó él con insistencia. Más rendida aún, no respondió tampoco. Kallem, impaciente e insolente a la vez, repuso:

—La señora tiene quizás alguna dificultad en expresarse.

Ella se puso muy pálida, y a su aludimiento se mezcló algo de doloroso.

La dureza de Eduardo dimanaba de que despreciaba por anticipado a la mujer que había podido rebajarse a casarse con «el hombre perdido». Pero aquella pálida desolación le movió a lástima y se apresuró a añadir:

—Sé que hay para usted una lengua más fácil que la lengua vulgar. —E inmediatamente le habló de la música que tocaba, la obligó a sentarse, le dijo que la había escuchado y le participó, por otra parte, la opinión de Rendalen. Hizo recien la conversación en los músicos célebres que había oído, y consiguió prestarle valor. Poco a poco fué ella cobrando ánimos hasta el punto de pedir noticias de Rendalen, a quien no había visto desde su partida.

—¡Oh! ¡Está muy bien!

Y Eduardo, para hacerla reír, se puso a referir las singularidades de Rendalen. No tenía del todo el aire «tonto» cuando reía. Lejos de eso, y aun en cierto momento, le vinieron numerosos «rayos» a los ojos.

—¿Por qué se marchó Rendalen? —preguntó ella.

También tenía el acento de Norriand, pero no menos pronunciado que su hermana. En medio del ruido su voz parecía débil, pero ¡tan dulce!

Eduardo no pudo responderle sino con la misma pregunta. No; ella no sabía nada.

Y le miró.

¡Oh! ¡Sí! ¡Aquellos eran ojos!

(Continuara)